

Lo filológico implicado en el tratamiento de las cuestiones gramaticales asimismo ha de cuidarse bien, y en este sentido hemos hecho –de manera modesta y con afán constructivo– algunas sugerencias que acaso pueden mejorar la actual redacción y presentación de la *NGRLE*. En su factura ha pesado a la vez el magnífico desarrollo actual de los estudios gramaticales, y la menor dedicación que se presta ahora a la filología. En un sencillo escrito nuestro, ya hemos hecho “un *plaidoyer* por la lingüística más la filología”, y lo repetimos ahora; de cualquier manera, quede manifestado el respeto institucional que se debe a las veintidós Academias de la Lengua por haber sacado adelante la *Nueva gramática de la lengua española. Morfología. Sintaxis*, así como la admiración a sus autores por el pormenor en el análisis. Algunos datos y estimaciones sobre diacronía del idioma; algún aspecto de la redacción; etc., cabe quizá retocarlos: ya escribió el filólogo don Alonso Zamora con carácter general, cómo “siempre la imperfección asedia, y el resultado sigue a la espera de nuevos pulimentos”.

UNED  
Facultad de Filología  
C/ Senda del Rey, 7  
E-28040 Madrid

Francisco Abad Nebot  
fabad@flog.uned.es

ZWARTJES, OTTO, & ARZÁPALO MARÍN, RAMÓN & SMITH-STARK, THOMAS C. (eds.) *Missionary Linguistics IV / Lingüística misionera IV. Lexicography. Selected papers from the Fifth International Conference on Missionary Linguistics, Mérida, Yucatán, March 2007*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 2009, VI + 340 pp.

El volumen que reseñamos reúne una selección de los trabajos presentados en el quinto *Congreso Internacional de Lingüística Misionera*, celebrado en Mérida-Yucatán (México) del 14 al 17 de marzo de 2007. Es el cuarto libro de la serie *Missionary Linguistics* y, en él, la materia privilegiada es la lexicografía. Consta de una breve introducción, que corre a cargo de los editores (Otto Zwartjes, Ramón Arzápalo Marín y Thomas C. Smith-Stark), y de doce artículos distribuidos en tres apartados: Nueva España, Norteamérica y América del Sur, y Asia. Asimismo, igual que en los anteriores volúmenes, las últimas secciones del libro contienen el listado de direcciones de los autores y dos prácticos índices: uno de “nombres biográficos” y otro de “tópicos y términos lingüísticos”.

El exhaustivo trabajo de Thomas C. Smith-Stark, “Lexicography in New Spain (1492-1611)”, inicia el volumen que aquí se reseña. El autor analiza pormenorizadamente la producción lexicográfica de la Nueva España durante este período. Su corpus de estudio, de acuerdo con los límites geográficos y temporales propuestos, son seis diccionarios impresos, trece vocabularios manuscritos

y cuatro copias de vocabularios impresos que contienen glosas en una tercera lengua; un total de veintitrés vocabularios que codifican trece lenguas distintas (náhuatl, otomí, maya yucateco, tarasco, cakchiquel, *matlatzinca*, *mixteco*, *zapoteco*, *tzeltal*, *tzotzil*, quiché, zutuhil y pocomchí). Smith-Stark, en primer lugar, resume el contexto lexicográfico en el que nacen los diccionarios hispanos y sintetiza las características de los usos lexicográficos de Antonio de Nebrija y Ambrosio Calepino, principales modelos con los que contaron los frailes. A partir de aquí, examina los principios de organización de los vocabularios de la Nueva España, su lista de las entradas o las soluciones propuestas a diversos problemas lexicográficos, y concluye que, sin bien es cierto que predomina el estilo lexicográfico nebrisense, también es verdad que puede rastrearse la influencia de Calepino en algunos de los vocabularios novohispanos. Además, el autor estudia la calidad de los vocabularios y facilita un completo inventario de fuentes primarias y secundarias. La contribución de Thomas C. Smith-Stark es, por tanto, una visión panorámica y, al mismo tiempo, pormenorizada de la lexicografía practicada en la Nueva España hasta 1611, de la que se desprende que “the art of constructing dictionaries in New Spain in the 16th and early 17th centuries shows such a remarkable degree of creativity, originality and achievement than, when considered together with the art of grammar writing carried out simultaneously, this period should in all fairness be recognized as marking the birth of descriptive linguistics” (p. 70).

También dentro del primer apartado referido a la Nueva España se sitúa la investigación de Ramón Arzápalo Marín, “Las aportaciones del *Calepino de Motul* y su tránsito por la lexicografía computacional”. El autor atribuye al fraile Antonio de Ciudad Real la autoría del *Calepino de Motul*, conservado en la biblioteca John Carter Brown. La primera publicación de esta obra (Martínez Hernández 1929) contiene diversos errores y la segunda (Acuña 1984) es una edición facsimilar del manuscrito. En cambio, la edición informatizada preparada por Arzápalo Marín en 1995 goza de numerosas ventajas: en ella se pueden seleccionar y estudiar campos semánticos, como las palabras relacionadas con la alimentación de los nativos (al final del artículo se puede consultar una lista de ellas) o con la religión maya. En este sentido, Arzápalo Marín señala que el *Calepino* de Ciudad Real contiene numerosos vocablos religiosos de origen hispánico, mientras que los nombres de deidades y actividades religiosas mayas no tienen cabida en esta obra, porque los términos indígenas fueron desplazados por los vocablos hispanos, ya que los primeros estaban asociados a las prácticas religiosas nativas y obstaculizaban la evangelización. Por otra parte, el examen de la edición informatizada del manuscrito de Antonio de Ciudad Real trasciende los límites de los estudios estrictamente filológicos y lingüísticos, porque esconde valiosas informaciones sobre la cultura maya interesantes para biólogos, botánicos, historiadores o antropólogos. El empleo de técnicas computacionales

se revela, por consiguiente, como una estrategia imprescindible para manejar las amplias bases de datos que nos proporcionan las obras lexicográficas de los misioneros.

En el tercer artículo, “Aspects of the Lexicographer’s Vocation in Alonso de Molina’s *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* (1555/1571)”, José Antonio Flores Farfán persigue analizar el diccionario de Molina fijándose en los aspectos menos trabajados por la lingüística nahua. En primer lugar, el autor señala que si bien es cierto que Alonso de Molina toma algunas características del estilo lexicográfico nebrisense (como son el orden alfabético, la presentación de los verbos españoles en infinitivo, las entradas breves con equivalencias simples o la especificación de las partes de la oración), también es verdad que el fraile franciscano incorpora rasgos descriptivos que atienden correctamente a la estructura lingüística del náhuatl. En segundo lugar, Flores Farfán examina cómo en el *Vocabulario* de Molina se filtran rasgos dialectales y diastráticos, a través de los cuales se puede ahondar en el estudio de la historia del contacto entre el español y el náhuatl.

La contribución de Esther Hernández, “Los vocabularios hispano-mayas del siglo XVI”, nos ofrece una visión panorámica de la producción lexicográfica sobre las lenguas mayas en esta época. La autora, tras mencionar los diccionarios que no han sido encontrados hasta hoy, se detiene en el estudio de los cinco vocabularios localizados: el vocabulario hispano-maya de *Mayathan*, el vocabulario hispano-maya atribuido a fray Alonso de la Solana, el vocabulario hispano-tzeldal atribuido a fray Domingo de Ara, el vocabulario hispano-cakchiquel chi atribuible a fray Juan Alonso, y el vocabulario cakchiquel, con quiché y zutujil, y castellano, atribuido a fray Domingo de Vico. Esther Hernández los ubica en la tradición lexicográfica, demostrando que cuatro de los cinco diccionarios se apoyan en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija, mientras que el vocabulario hispano-cakchiquel chi se basa en la edición de 1571 del *Vocabulario* de Molina. Además, Hernández resalta la originalidad léxica que contienen cada uno de estos diccionarios (indigenismos y palabras patrimoniales con nuevas acepciones). De manera que, para la autora, los vocabularios bilingües español-lenguas indígenas deben considerarse valiosas fuentes de información para conocer la evolución del léxico español en América.

El ensayo de Pilar Máñez, “El proyecto lexicográfico de Bernardino de Sahagún en el proceso de comprensión de los dioses mexicas”, examina las distintas versiones de la *Historia general de las cosas de Nueva España* que fueron redactadas desde 1547 hasta 1577, poniendo el énfasis en cómo se van perfeccionando los conocimientos de Sahagún sobre la religión nahua. En este proceso de reescritura, se esconde el plan lexicográfico de Sahagún, que definió los conceptos nahuas en ambas lenguas (español y náhuatl) para incorporar los avances conceptuales a su obra final.

Con el trabajo “The Tarascan Lexicographic Tradition in the 16th century”, termina la sección del libro dedicada a la Nueva España. En él, Cristina Monzón demuestra que los vocabularios tarascos de la segunda mitad del siglo XVI, esto es, el *Vocabulario en lengua de Mechuacan* (1559) de Maturino Gilberti, el *Diccionario breve y compendioso en la lengua de Michuacan* (1574) de Juan Bautista Lagunas y el anónimo *Diccionario grande de la lengua de Michoacan* (finales del siglo XVI), pertenecen a una tradición lexicográfica particular, en la que las entradas son raíces, que desarrollan sus paradigmas a través de subentradas. Monzón estudia la macroestructura de los tres vocabularios y sostiene que la obra de Gilberti está claramente influenciada por el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1555) de Alonso de Molina, que bebe a su vez del *Vocabulario español-latino* de Nebrija; en cambio, en el *Diccionario* de Lagunas se distinguen las huellas lexicográficas de Calepino; y el diccionario anónimo se inspira en vocabulario de Juan Bautista Lagunas. Además, la autora insiste en el hecho de que lexicógrafos indígenas colaboraron con los frailes franciscanos y agustinos en la composición del *Vocabulario* de Gilberti y del *Diccionario grande de la lengua de Michoacan*, cuyo autor probablemente fuera un indio bilingüe. El *Diccionario breve*, sin embargo, solo fue obra de Bautista Lagunas.

La parte del libro dedicada a Norteamérica y América del Sur consta de tres estudios. En el primero de ellos, “Updating and Analyzing Father Chirouse’s (1821–1892) Lushootseed Word List”, Deryle Lonsdale se ocupa del trabajo lexicográfico sobre el *lushootseed* de Eugène Casimir Chirouse, misionero oblatto francés. Se trata de un inventario de palabras manuscrito, que aporta excelentes datos sobre esta lengua de la familia *salish* hablada en el estado de Washington. Lonsdale moderniza la ortografía de casi 300 palabras registradas por Chirouse estableciendo las diferencias entre las transcripciones del misionero oblatto francés y la moderna ortografía del *lushootseed* puesta en práctica en el *Lushootseed Ditionary* (Bates et al. 1994). Además, estudia los nombres y verbos contenidos en los apuntes de Chirouse comparándolos con los del *Lushootseed Ditionary* y descubre que algunos de ellos fueron documentados por primera vez por el misionero francés. Asimismo, muestra que la lista de palabras de Chirouse alberga excelente información sobre las prácticas culturales y religiosas de los indios de aquel momento.

Astrid Alexander-Bakkerus en “The Vocabulary of the *Lengua de Maynas*. MS. Egerton 2881 of the British Library” lleva a cabo una rigurosa comparación lexicográfica entre el vocabulario castellano-quechua contenido en el manuscrito Egerton 2881 de la British Library y el ‘Vocabulario B’ de Juan Velasco, que registran la lengua peruano-quitense. Juan Velasco compuso otro vocabulario de esta variedad del quechua: el ‘Vocabulario A’; desafortunadamente, este documento se ha perdido y solo conservamos el ‘Vocabulario B’ (editado por Romero Artera en 1964). El ‘Vocabulario A’ de Juan Velasco coincide con el Voca-

bulario de la *Lengua Maynas* en el número de entradas (más de 3000 entradas) y en la fecha de composición (finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, respectivamente). Según la autora, este hecho tiene dos posibles explicaciones. La primera de ellas es que el fraile Eusebio Arias, a quien ha sido atribuido el manuscrito Egerton 2881, se limitara a transcribir el vocabulario usando como fuente el ‘Vocabulario A’ de Juan Velasco, antes de que éste se perdiera. La segunda hipótesis es que los autores de ambos textos hubieran usado para la composición de sus obras las mismas fuentes clásicas: por un lado, el *Vocabulario español-latino* (1516) de Nebrija, de quien tomarían la macroestructura y las entradas españolas; y por otro, los vocabularios español-quechua de Domingo de Santo Tomás (1560) y Diego González Holguín (1608), que les asesorarían en las entradas quechuas. Para finalizar, Alexander-Bakkerus ofrece en un apéndice una posible reconstrucción del ‘Vocabulario A’ de Juan Velasco.

La contribución de Maria Filomena Gonçalves y Clotilde de Almeida Azevedo Murakawa reivindica el valor lexicográfico de las descripciones de la naturaleza hechas por los misioneros. En ellas se esconden reflexiones tan interesantes como las contenidas en las gramáticas, diccionarios y catecismos, pero a menudo pasan desapercibidas en los estudios de Lingüística Misionera. Las autoras identifican y describen los procedimientos (meta)lingüísticos que aproximan los *Tratados da Terra e Gente do Brasil* del Padre Fernão Cardim a labor del lexicógrafo. El padre jesuita en la parte del tratado dedicada a la descripción de la flora y fauna brasileña define los referentes de la naturaleza exótica, deteniéndose en las similitudes y diferencias del reino animal y vegetal de la Península Ibérica y el brasileño. En esta tarea, aplica principios teóricos y prácticos de la lexicografía. Por ejemplo, destaca visualmente la nomenclatura para favorecer la legibilidad de la entrada, da la equivalencia indígena de la realidad explicada o define los nuevos referentes por medio de hiperónimos seguidos de sus características específicas. Fernão Cardim practica, por tanto, lo que Gonçalves y Almeida Azevedo Murakawa han denominado “lexicografía implícita”.

La última sección del volumen, reservada a Asia, está compuesta por tres artículos. El primero de ellos, “El *Calepino Ilocano* (c.1797) del P. Vivar. Innovaciones lexicográficas y política traductora”, gira en torno a la lexicografía bilingüe de Filipinas. En él, Rebeca Fernández Rodríguez traza la historia de las obras en y sobre el *ilocano* redactadas por los agustinos desde el siglo XVI al XIX, haciendo especial hincapié en las fuentes, la estructura y las entradas del vocabulario manuscrito recopilado por Pedro Vivar. Entre las fuentes del *Calepino ilocano*, la autora cita el *Arte de la lengua iloca* (1627) de Francisco López, primera gramática de la lengua *ilocana*, y el diccionario multilingüe de Ambrogio Calepino. Además, Fernández Rodríguez subraya que Vivar introdujo numerosos hispanismos y americanismos, tanto en las entradas como en las explicaciones. En definitiva, la autora señala que el vocabulario *ilocano* de Vi-

var, una de las obras más importantes que existen sobre esta lengua, acoge interesantes datos para el estudio de la Lingüística Misionera en Filipinas.

La aportación de Gregory James, “Aspects of the Structure of Entries in the Earliest Missionary Dictionary of Tamil”, se centra en estudio del *Vocabulario Tamvlico* tamil-portugués de Antão Proença (Ambalakat, 1679). En forma manuscrita, han llegado hasta nosotros varias versiones de esta obra. Tras comparar las entradas del manuscrito más antiguo, datado en 1670, con las de la versión impresa de 1679, el autor afirma que esta última es una síntesis de la versión primigenia, en la que se han omitido las entradas sobre el hinduismo por motivos políticos, religiosos y económicos. Aún así, la obra de Proença destaca por ser un diccionario tamil-portugués y un manual sobre la cultura y religión de los tamiles, orientado hacia aquellos que no tengan el tamil como lengua materna. De hecho, en ella se filtran términos botánicos, astrológicos o religiosos relacionados con los tamiles. James describe la estructura de las entradas del diccionario y las estrategias seguidas por Proença para describir los aspectos propios de la cultura de los tamiles, sin equivalencias en portugués.

Cierra esta obra el artículo de Henning Klöter, “The Earliest Hokkien Dictionaries”, en el que compara las cuatro artes más antiguas de la lengua *hakka* que se han conservado: el *Dictionarium Sino Hispanicum*, del jesuita Pedro Chirino, fechado en 1604; el *Bocabulario de la llengua sangleya* (siglo XVII); el *Dictionario Hispanico Sinicum* y el *Vocabulario Hispanico y Chinico*, sin autor conocido los tres últimos. En primer lugar, Klöter contextualiza las primeras codificaciones de la lengua china y, en particular, de la lengua *hakka*, denominación que incluye los diversos dialectos hablados en el sur de la provincia China de Fújiàn, Taiwan y algunos países del sureste asiático, como Filipinas, Malasia y Singapur. A continuación, el autor lleva a cabo un examen profundo de los cuatro vocabularios, describiendo su micro y macroestructura y señalando sus fuentes lexicográficas.

\* \* \*

Tal y como explican los editores en la introducción, los trabajos lexicográficos de los misioneros no habían sido estudiado a escala global hasta ahora. El cuarto volumen de *Missionary Linguistics* satisface, por tanto, la curiosidad científica de aquellos que quieran conocer la historia de la lexicografía bilingüe del español y las lenguas indígenas, tanto amerindias como asiáticas; pues los trabajos seleccionados que integran este volumen de actas se interesan por el náhuatl, el tarasco, las lenguas mayas, el *lushootseed*, el quechua ecuatoriano, el *tupinambá*, el *ilocano*, el tamil y el *hakka*. En definitiva, el volumen reseñado es un libro bien organizado que cumple sus objetivos aportando una visión integral

de este campo de estudio y revalorizando la labor de los lingüistas misioneros en el campo de la lexicografía.

CSIC  
Centro de CC. Humanas y Sociales  
C/ Albasanz, 26-28  
E-28037 Madrid

*Ana Segovia Gordillo*  
ana.segovia@cchs.csic.es